

2021

## Actualidad de la filología

Julio Ortega

Follow this and additional works at: <https://digitalcommons.providence.edu/inti>

---

### Citas recomendadas

Ortega, Julio (April 2021) "Actualidad de la filología," *Inti: Revista de literatura hispánica*: No. 93, Article 22.

Available at: <https://digitalcommons.providence.edu/inti/vol1/iss93/22>

This Crónicas is brought to you for free and open access by DigitalCommons@Providence. It has been accepted for inclusion in Inti: Revista de literatura hispánica by an authorized editor of DigitalCommons@Providence. For more information, please contact [dps@providence.edu](mailto:dps@providence.edu).

## ACTUALIDAD DE LA FILOLOGÍA

**Julio Ortega**  
*Brown University, USA*

Me acuerdo demasiado bien de los debates que entreteníamos en la Facultad, el año de gracias de 1961, cuando ingresé a la Universidad Católica del Perú, en Lima. Yo celebraba la iniciación literaria, junto a mis tempranos amigos Javier Heraud, Antonio Cisneros, Luis Hernández y, a poco, Rodolfo Hinostroza y Mirko Lauer. Todos ellos excelentes poetas. Aquello era una tertulia permanente con alguna pausa para las clases. Nuestros maestros de Literatura fueron Luis Jaime Cisneros, que había estudiado en Buenos Aires con el gran filólogo y lingüista Amado Alonso, y Armando Zubizarreta, que acababa de volver de Salamanca, donde se había doctorado con Zamora Vicente, discípulo a su vez de Menéndez Pidal. Los literatos nos considerábamos enemigos de la filología, a nombre de la poesía liberada de la lingüística. Veíamos a los jóvenes filólogos como ajenos a la actualidad de la literatura viva.

Pero pronto comprendimos que la filología no sólo era el amor al lenguaje, sino que el lenguaje era lo mejor que teníamos como instrumento para cambiar el mundo y nombrarlo de nuevo como nuestro. Por lo mismo, había una filología que era capaz de reformular la política. Después de todo, la política era el arte de combatir a los animales, de no volver a la selva. Y aún otra, que fue feliz en su encuentro con el quechua, proceso que José María Arguedas nos demostró como el horizonte de nuestra identidad.

De modo que cuando encontré a Angel Gómez Moreno, en Madrid de los años 80, no me extrañó, sino que me resultó familiar, su culto de los saberes de la mesa regional. Y reconocí la filología de la buena mesa, para lo cual ya tenía algún entrenamieto peruano, dados el maíz morado

y la papa amarilla. Otro filólogo peruano, Enrique Carrión, era capaz de recitar las jarchas como si saboreara “sardinas babies.” De modo que cada vez que he visitado a Angel y a su mujer, Teresa, Jiménez Calvente, experta en el plateado latín que recorre el español, he saboreado los platillos regionales, cuya historia filológica Angel desplegaba como la cornucopia sin tiempo de una España de la Abundancia, cuya filología empieza en la flora profunda y la fauna más tierna. Y remonta los vinos de estación, que son otra edad del amor por los nombres de región, su memoria matriz.

En *INTI* Angel Gómez Moreno ha publicado poco pero mucho. Celebraciones de la flora de estación y de los vinos memoriosos.

No es casual, por tanto, que una de sus mejores discípulas, Elena del Río Parra, haya prolongado la filología a las categorías de lo monstruoso en el imaginario español, tanto como el fantástico despliegue de los saberes médicos en la edad moderna, que incluye el improbable catálogo de la peste.

Me doy cuenta ahora que la articulación de lo vivo, en la obra de Angel Gómez Moreno, se debe al milagro (ver más) que este mundo ha prodigado en sabores y saberes. Del transfondo de la España viva, a pesar de todos los poderes en contra, surge esta filología plenaria, que confronta la corrupción de los poderes, las pandemias periódicas, la repartición desigual de los bienes, y la fragilidad del Estado ante la violencia contra los migrantes, los marginados, condenados al habla de la carencia. Isabel Madruga, socióloga, lo ha comprobado, valerosamente, en los niños desamparados del Madrid marginal.

Han sido injustos cuantos han despreciado al filólogo y han borrado el término Filología de los directorios de las instituciones académicas europeas y americanas. Reveladoramente, para Gómez Moreno el ejercicio filológico no es prisión o rémora, sino que supone libertad en el objeto y el método. De ese modo, la separación entre Ciencias y Letras, que perpetúa la vieja división en *quadrivium* y *trivium* —con la que Occidente quiso ordenar el legado del Mundo Antiguo—, se cuestiona en sus trabajos multidisciplinares.

Esa libertad y esa riqueza son propias de una ciencia de ciencias (o, también, saber de saberes): la Filología. ¿Qué hay que escape al ansia de saber y la curiosidad del filólogo? Pues poco o nada, como vemos en obras renacentistas de diseño enciclopédico. La *Geographia* se interesa concretamente por la toponimia clásica y sus correspondencias modernas; por su parte, en la *Anthropologia*, el lector encuentra una galería de retratos con grandes personajes de la Antigüedad y otros del

mundo contemporáneo. Este lugar común renacentista al que el gran José Antonio Maravall dedicó su libro, *Antiguos y modernos. La idea de progreso en el desarrollo inicial de una sociedad*, (Madrid: Sociedad de Estudios y Publicaciones, 1966) viene a ser el envés del *Nanos gigantum humeris insidentes* de Bernardo de Chartres.

La Filología compendia las Ciencias naturales (con especial atención a la Botánica, materia predilecta del humanista en su función de médico o farmacéutico), la Gramática (término que era sinónimo de Lengua latina) y el Derecho (principal objeto de las artes retóricas, que tienen en el discurso forense uno de sus grandes entusiasmos). Que se trata del ámbito de conocimiento más comprehensivo es algo que deja definitivamente claro el *Diccionario de Autoridades* (1726-1739): Philología. Sustantivo femenino. Ciencia compuesta y adornada de la Gramática, Rhetórica, Historia, Poesía, Antigüedades, Interpretación de Autores y generalmente de la Crítica, con especulación general de todas las demás Ciencias.

Angel Gómez Moreno no puede ser más que filólogo. Escribe sobre botánica y ornitología, teoría política y cultura popular, genealogía y genética. Inmerso en un debate necesariamente interdisciplinar, nos adelanta ahora, un revelador mapeo del coronavirus (SARS-CoV-2) y de la enfermedad que causa (COVID-19).

Su admirable esfuerzo analítico es la contribución contemporánea a la lectura de una plaga feroz e ilegible, que la suma de las ciencias, hoy como ayer, busca descifrar y desarmar.